

una razón técnica y ambiental detrás. No son caprichos administrativos; son medidas de protección.

Alimentar animales altera su conducta y los "humaniza", exponiéndolos a riesgos mayores. Ingresar mascotas puede introducir enfermedades. La basura no sólo contamina, sino que también modifica hábitos de especies nativas. Y el fuego, aunque sea mínimo, puede convertirse en tragedia en cuestión de minutos.

El desafío es amplio. La industria turística, los operadores, los guías y los propios visitantes deben asumir que viajar implica responsabilidad. El prestigio internacional de Torres del Paine no se sostiene sólo en sus paisajes icónicos, sino en la capacidad de conservarlos.

Si queremos seguir promoviendo la Patagonia como destino de clase mundial, debemos exigir estándares de comportamiento igualmente mundiales.